

BIBLIOGRAFIA

N. DE CORTAZAR, *Cien autores vascos*, Ed. Auñamendi. San Sebastián, 1966.

El que se cubre, mejor dicho, el que se desnuda bajo un nombre de religión, dejando el suyo natural, es nuestro buen colaborador Valentín de Berriochoa, que en este libro de la colección "Auñamendi" aborda un tema, a la vez minúsculo y mayúsculo, sobre la personalidad y la producción de los literatos vascógrafos.

Quizá el título no es correctamente expresivo, porque unas veces dice más de lo que es su contenido y otras, en cambio y por paradoja, menos de lo que es.

Lo mejor del esquema, porque se trata exactamente de un esquema, es su deliberada proyección sobre lo menudo. Puede decirse que se trata en términos genéricos de una agrupación de esas fichas recoletas de archivo que recogen lo olvidado o lo expuesto a olvidarse. Se trata, en suma, de un cementerio de "soldados desconocidos".

Dios premie a nuestro colega por la ayuda que viene prestando a nuestra lengua y a nuestra historia.

F. A.

ANTONIO M.^a LABAYEN, *Domenjon de Andía, Gipuzkoa'ko Erregia*, Itxaropena. Zarautz, 1965.

Antonio Labayen, que se ha especializado en el cultivo y, sobre todo, en el estudio del teatro vasco, ha lanzado dos volúmenes sobre el desarrollo de éste, llenos de erudición y de buen enjuiciamiento.

No estaba el tema absolutamente virgen, porque independientemente de lo establecido en las dos Historias de la Literatura Vasca de Michelena y Villasanté, y en el índice de José Arana constaba lo fundamental; pero el rincón, mejor dicho, los rincones, quedaban en cierto modo vírgenes.

Mi propósito de hoy es limitarme a anunciar la aparición de una producción escénica, cuyo asunto gira en torno de nuestro Domenjón González de Andía, el *Gipuzkoako erregea* de nuestros cantares medievales. Naturalmente, no voy a hacer la disección de ella. Me basta decir, en cuanto a su fondo histórico (que es el único que puede ser por mí tratado), que Labayen se ha documentado escrupulosamente sobre las no excesivas fuentes que registra nuestra historia. Si sobre una base segura se ha permitido valerse de la imaginación, eso no es un vicio, sino una virtud en toda obra literaria.

Hace tiempo que dijo Horacio que era lícito a los pintores y a los poetas atreverse a cualquier deformación.

La verdad es que Labayen no ha realizado ninguna deformación fundamental y que en lo accesorio ha hecho sólo y todo lo que tenía que hacer.

Enhorabuena.

F. A.